



Los 50 años de la Escuela de Comunicación Social de la UCV

Alejandro Mendible Z.

Cuando arriba a sus cincuenta años de fundada, la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela presenta un balance positivo como institución pionera dedicada a la transmisión metódica de los principios del conocimiento científico de la disciplina para la cual fue creada, así como en el estudio del comportamiento de los medios en el acontecer nacional. La institución ha evolucionado al ritmo de los vaivenes del acontecer universitario y nacional, convirtiéndose hoy en un centro educativo de gran importancia, generador del conocimiento crítico y formador del personal profesional idóneo y calificado que necesita el complejo massmediático existente en el país.

LOS ANTECEDENTES: LA ESCUELA DE PERIODISMO (1947-1970)

En un principio, el núcleo inicial, surge como Escuela de Periodismo recogiendo el enaltecedor aporte del género en la evolución nacional. El mismo se encuentra bien apreciado entre los historiadores, siendo con bastante frecuencia citado entre las principales fuentes para el conocimiento de nuestro pasado. Entre los antecedentes del oficio se recuerda la actuación de Miguel José Sanz, en el *Semanario de Caracas*; de Andrés Bello, como principal responsable de la *Gaceta de Caracas*; y la cola-

boración de Simón Bolívar en el *Correo del Orinoco*. Además, durante el difícil curso político del siglo pasado, se destaca la comprometida e importante participación de los periodistas de orientación liberal: Antonio Leocadio Guzmán y Tomás Lander y la del conservador Juan Vicente González. Este valioso legado profesional estrechamente vinculado a nuestro proceso formativo nacional ha dado origen a estudios orientados por la Escuela desde sus inicios, entre ellos, podemos citar los trabajos de Pedro Grases, *Materiales para la Historia del Periodismo en Venezuela durante el Siglo XIX* (UCV, 1950); Julio Febres Cordero, *Tres siglos de Imprenta y cultura venezolana* (UCV, 1950); y, el de Servando García Ponce, *Apuntes sobre la libertad de prensa en Venezuela* (UCV, 1961).

Pero no será sino en el presente siglo y más concretamente a partir de 1936, después de la muerte del dictador, Juan Vicente Gómez, cuando se funda el sindicato del periodista. En 1940 el Congreso Nacional aprueba una Ley, que le reserva al Estado todos los servicios de telecomunicaciones. El año siguiente, se crea la Asociación Venezolana de Periodistas dando muestras desde sus inicios del grado de cientificación adquirido por el gremio. El espíritu de profesionalización los mueve en 1943, durante el Congreso Venezolano de Prensa, a elevar la petición ante el gobierno democrático del

General Medina Angarita para la creación de la Escuela. La complicación de los eventos políticos nacionales y los impedimentos derivados de la Segunda Guerra Mundial demoran el proceso. La solicitud se renueva por la Asociación Venezolana de Periodismo, bajo las nuevas circunstancias surgidas por la «Revolución» del 18 de octubre de 1945. En aquellos momentos en América Latina empezaba a manifestarse la frustración de sus esperanzas de desarrollo económico por causa de su «gran aliado» del Norte, que durante la guerra los consideraba «buenos vecinos» y superado el conflicto los relegaba al «patio trasero» de sus prioridades. Eran años de búsqueda de nuevos rumbos, de intensa polémica socio-política y en el proceso incidían las informaciones de la penosa reconstrucción europea.

En tales circunstancias, el 24 de octubre de 1946, se produce el Decreto No. 22143 de la Junta Revolucionaria de Gobierno de Venezuela anunciando la creación de la Escuela de Periodismo; por cuanto, se consideró: «que la formación de los encargados de orientar la opinión requiere una cuidadosa atención del Estado venezolano». En el mismo año, también iniciaba sus actividades la Facultad de Humanidades de la UCV (entonces, Facultad de Filosofía y Letras), y su primer Decano el prominente intelectual, Mariano Picón Salas señalaba que su creación se orientaba hacia: «el pensamiento

puro, para las Humanidades clásicas, para aquellos goces del espíritu que no pueden expresarse en las estadísticas de producción o de ganancias financieras».

En la Venezuela de 1946, según fuentes confiables, existían 22 diarios, 14 regionales y ocho en Caracas, con una circulación aproximada de 144.000 ejemplares, de los cuales 26.400 correspondían a diarios de provincia. El lector habitual de *Últimas Noticias* gastaba anualmente 36,50 bolívares para comprar el periódico todos los días durante el año, y los de *El Nacional* necesitaban 73 bolívares. Existían aproximadamente unas 40 emisoras de radio en todo el país, constituyendo el medio de mayor instantaneidad, sin embargo, no lograban todavía cubrir todo el territorio nacional, quedando desinformados grandes sectores de la población. De esta manera, cobra interés el comentario del historiador J.A. de Armas Chitty sobre la evolución de la radiodifusión donde recuerda: «fue por voz de la Cadena Caracol, de Bogotá, como supimos (en la madrugada del 18 de diciembre de 1935) en el Llano del Guárico, la muerte del general Juan Vicente Gómez».

Este era el bajo grado evolutivo de los medios, cuando algunos meses después en 1947 se inician las actividades de la Escuela de Periodismo. En el acto formal de instalación realizado en el Paraninfo de la antigua Universidad en la esquina de San Francisco, participan el presidente de la Junta de Gobierno de los Estados Unidos de Venezuela, Rómulo Betancourt, y el director fundador de la institución Dr. Miguel Acosta Saignes. En su disertación el Presidente de la República comenta, entre otros asuntos, el satisfactorio funcionamiento de las universidades nacionales existentes: Zulia, Mérida y Caracas. La UCV, en Caracas, tenía un presupuesto de 7 millones de bolívares y la Facultad de Filosofía y Letras matriculaba 400 estudiantes. Así mismo, durante el acto se lee el Acta de Fundación en la cual se indica que la Escuela funcionaría como una Sección adscrita al Rectorado de la Universidad, contaría con un presupuesto procedente de una partida especial del Ejecutivo Nacional y otorgaría el título de Licenciado en Letras con mención Periodismo.

Para entonces Venezuela tenía escasamente 4 millones de habitantes y presentaba un evidente rezago de sus medios de comunicación en relación a los adelantos tecnológicos alcanzados por los países industrializados. En el año 46 aparecían inscritas en el Ministerio de Fomento 585 industrias, de las cuales muy pocas tenían vinculación con los medios de comunicación. En cuanto a la industria cinematográfica se dan referencias de Avila y Bolívar Films, y se estrenaba la película venezolano-mexicana «Sangre en la Playa» de Atlas Films. A otro nivel, encontramos que era muy escasa la manifestación publicitaria existente en el país, reportándose sólo la actuación de tres agencias en el ramo: ARS, Publicidad Laif y Anuncios Lyon, Mc Cann Erickson, primera agencia transnacional en el oficio.

La falta de un nivel formativo y preparación técnica en general determinó que se tomara como referencia de estudio el modelo norteamericano; por lo demás, era el centro metropolitano dominante y referencial de la dependiente sociedad petrolera venezolana. En tal sentido, se solicitó la colaboración del Decano de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Columbia, Carl Ackerman. Entre los profesores fundadores aparecen el jefe de redacción del *Miami Herald*, Lee Hills, y procedente de la Escuela de Periodismo de Cuba, Víctor Bilbao y Rodríguez. A ellos se le suman los profesores venezolanos Monseñor Jesús María Pellín, Jesús González Cabrera, Luis Esteban Rey y Héctor Aveledo Urbaneja. La Escuela rápidamente despierta entusiasmo entre los interesados en el género y se reporta una inscripción significativa para la época. En agosto de 1949 surge la primera promoción de licenciados, cuenta con 49 graduados, entre ellos Miguel Otero Silva, y toma el nombre del venerado humorista, «Leoncio Martínez». En el acto de graduación, Acosta Saignes les pide que se conviertan en «intérpretes de la noticia del hombre de la calle». Esta digna aspiración de servicio popular prontamente es reprimida por la involución democrática sufrida por el país en la década comprendida entre 1948 y 1958. Durante el período dictatorial se aplicó la censura de prensa, se hostigó la Universidad y

se ilegalizaron los partidos políticos más importantes, bajo el pretexto del «peligro comunista». Con entereza, en medio de las adversas circunstancias, el nuevo director Dr. Gustavo Díaz Solís puntualizaba: «aspiramos a que la Escuela eduque en tal forma que garantice una contribución concreta al desarrollo de la democracia en Venezuela». Pero, el oscurantismo se extiende sobre el funcionamiento de la Escuela, llegando al cierre temporal de sus actividades. En 1954, la incorporan a la Facultad de Humanidades y después del 23 de enero de 1958, ante el derrumbe irremisible «de una de las más sombrías dictaduras que padeció Venezuela» y con el advenimiento de la democracia, surge con nuevos ímpetus bajo la dirección de Héctor Mujica, quien en su primer informe y de manera crítica le comunica a las autoridades universitarias: «fue Escuela y hoy en día no sé a ciencia cierta que es». Por otra parte, también, era evidente que para la década de 1960 se encontraba completamente superado y obsoleto el viejo aforismo el cual, concebía al periodista como un «hombre oloroso a tinta».

LA ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL DE LA UCV

El 3 de febrero de 1970 después de un intenso período de cuestionamiento crítico sobre la función y rol de la Universidad, influido por el mayo francés -conocido como «la Renovación»- se redimensiona la institución para convertirse en Escuela de Comunicación Social buscando interpretar los grandes cambios operados en el país. Venezuela había crecido y tenía poco más de 8 millones de habitantes. Igualmente, la mentalidad nacional había cambiado influenciada por la incidencia de nuevos medios, como la TV que venía funcionando desde 1952. La instalación, en 1970, de la primera estación terrestre en Camatagua, vinculando las señales al satélite le abría los horizontes de la instantaneidad visual al televidente. De manera colateral, otros eventos guardaban incidencia en relación a nuevas preocupaciones planteadas a la Escuela y su personal docente: la Creación del Premio Municipal al Cortometraje Nacional por el Concejo Muni-

cial del Distrito Federal, lo cual representaba un reconocimiento a los logros alcanzados por el cine nacional. El campo de la publicidad había ampliado sus operaciones ostensiblemente, e incidía de manera notable en el plano político y mostraba gran poder de manipulación en las campañas presidenciales. Estas nuevas realidades son planteadas en el Primer Encuentro de Investigadores de la Comunicación Social en Maracaibo con destacada participación de profesores de la Escuela.

También, en el redimensionamiento de la Escuela de Comunicación Social se producen los siguientes eventos: la creación de nuevos organismos gremiales como la Asociación Nacional de Anunciantes (ANDA), la Federación Venezolana de Agencias de Publicidad (FEVAP), la Cámara de la Industria Cinematográfica Nacional, el Bloque de Prensa Venezolana y la Cámara de la Radio y Televisión. Vale la pena recordar que el presupuesto de la UCV era de sólo 227 millones bolívares, pero la inflación económica era imperceptible.

En 1972 se aprueba la Ley de Ejercicio del Periodismo después de un intenso proceso de lucha del gremio y de la participación de la Escuela. La Ley establecía en su artículo No. 2: «para el ejercicio de la Profesión de Periodista se requiere poseer el título correspondiente expedido en el país por una universidad o instituto creado conforme a la Ley con tal fin». Esta situación incidió para que en 1978 se reformulara el Pensum de estudios de la Escuela para ponerse acorde con los grandes cambios en curso. De maneja responsable se pensó que el graduado de la Escuela de Comunicación Social debería ser un profesional: comprometido con los valores de la Democracia, los Derechos Humanos y en especial con la defensa de la libertad de información y expresión, así como también, con la defensa de la identidad nacional y la soberanía del país. En 1986, cuando era Director Elcazar Díaz Rangel, se cumplieron los cuarenta años de su fundación. En tal sentido, se evaluó la marcha, orientación y el nuevo perfil de la institución. Este valioso aporte fue recogido en varias publicaciones bajo la coordinación de la Dirección en los

siguientes títulos: *Materiales para la historia de la Escuela de Comunicación Social de la UCV, 1946-1986; 40 años de Comunicación Social en Venezuela; y 40 años Escuela de Comunicación Social.*

LA SITUACIÓN ACTUAL

En los actuales momentos la Escuela tiene una matrícula de aproximadamente 1.600 estudiantes, cuenta con una planta profesoral de 95 profesores, 4 secretarías y 5 bedeles los cuales estudian y laboran en dos turnos: mañana y noche. Por la dirección, además de los citados, en los últimos años han pasado destacados profesionales entre ellos: Federico Alvarez, Pedro Espinoza, Páez Avila, Marcelino Bisbal, Federico Santana, Guillermo López y Adolfo Herrera, quienes por encima de sus diferentes estilos personales velaron siempre por la preservación y el mejoramiento de la institución.

A partir del 18 de Febrero de 1983, conocido como el «Viernes Negro», fecha en que el Presidente Luis Herrera Campins decretó el control de cambio y luego se creó el Régimen de Cambios Diferenciales (Recadi), empezó a ser inocultable la concurrencia de factores negativos para la economía nacional, entre ellos vale destacar especialmente: la caída precipitada de los precios del petróleo y el crecimiento desmesurado de la deuda externa, hechos determinantes para la creciente turbulencia socio-económica imperante en los últimos años. El pronunciamiento de desarreglo de las estructuras del estado petrolero repercuten de manera dramática en todo el ordenamiento nacional determinando el parto de un nuevo país. Evidentemente, estos golpeantes eventos se vienen presentando como hechos noticiosos captados por los comunicadores quienes actúan como historiadores de lo cotidiano. A otro nivel, es realmente importante el aporte de la Escuela para la comprensión de la situación presente del país. Esto lo demuestra el crecido número de tesis de grado producidos en este sentido, los numerosos aportes de la serie *Apuntes (Cuadernos de la Escuela de Comunicación Social)* y la muestras de investigaciones presentadas recientemente en las «Jornadas Nacionales de Comunica-

ción».

Venezuela es en la actualidad un país de alrededor de 20 millones de habitantes y al observar las estadísticas suministradas por el Ministerio de Información y Turismo relacionada con la Comunicación Social y/o las suministradas por la Publicación Profesional Publicitaria en los últimos años, se nota el veloz crecimiento de los medios, lo que nos hace pensar en el inevitable relacionamiento entre el cambio de mentalidad nacional y el grado tecnológico alcanzado por los medios. Existen aproximadamente 74 periódicos, de los cuales 12 son editados en la capital. *El Nacional*, de Caracas, tiene un tiraje diario de aproximadamente 110 mil ejemplares y los domingos llega a los 180 mil ejemplares. El Panorama, de Maracaibo, tiene un tiraje de 135 ejemplares y los domingos llega a los 145 mil. Sin embargo, el precio de un sólo ejemplar de estos diarios es superior a lo que gastaba un lector durante todo un año hace 50 años. Trabajan en el país más de 10 agencias transnacionales de publicidad (Fisher Grey, J. Walter Tomphson, Leo Burnett, etc); más de 500 estaciones de radio (AM y FM), cubriendo todo el territorio nacional, se encuentran afiliadas a la Cámara de Radio de las cuales más de 40 se encuentran en la capital de la República. Funcionan aproximadamente unos 15 canales de televisión algunos, en el interior del país (NCZTV, TCA, TB etc.), varias agencias de telecomunicaciones y recientemente, la influencia de la televisión por cable, las comunicaciones por celulares y el avance vertiginoso de los procesos computarizados están creando una complejidad massmediática de tal naturaleza que nos dan la sensación de vivir en una «aldea global». Evidentemente, este dinamismo de los medios reta a la Escuela a mantenerse al día para responder al cambio tecnológico en curso donde «la vida se convierte en un medio de entretenimiento». Infelizmente, nuestra realidad en estos últimos años se ha mostrado bastante diferente a la del mero entretenimiento. No obstante las dificultades, la Escuela en sus primeros cincuenta años recobra nuevo aliento de futuro, luciendo sus instalaciones y equipos sustancialmente renovados.